

EL MIRADOR DE BARCELONA **Las políticas culturales, a debate**

Barcelona apuesta por un modelo cultural ambicioso y sostenible

El turismo, imprescindible para generar recursos y financiar la cultura local

ENRIC TINTORÉ

Destinar más recursos económicos al Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC), el buque insignia de los museos catalanes, es una de las grandes prioridades de la cultura barcelonesa, según han coincidido en señalar los participantes en el debate de El Mirador celebrado esta semana para analizar las políticas culturales de la ciudad.

Asimismo se ha destacado que hay que buscar un mayor equilibrio entre la cultura como factor de atracción de turismo hacia Barcelona y la cultura ciudadana en sí misma. En este sentido se ha reclamado un modelo de ciudad sostenible culturalmente, que genere recursos procedentes del turismo y que estos puedan revertir en una mayor formación educativa y cultural de los ciudadanos.

El debate, celebrado en el hotel Alma, ha contado con la participación de Lluçà Homs, director de promoción de los sectores culturales del Instituto de Cultura de Barcelona; Llätzer Moix, subdirector de *La Vanguardia*; Franc Aleu, artista multidisciplinar; Carlos Duran, director de la Galería Senda y codirector de Loop-Barcelona; Borja García-Nieto, empresario, presidente del Círculo Ecuéstre y de la Comisión Social de la Universitat Abad Oliva, y Roger Guasch, director general del Gran Teatre del Liceu. Estos tres últimos son miembros de Barcelona Global.

Lluçà Homs pone de manifiesto que la cultura es uno de los ejes troncales de la política del Ayuntamiento de Barcelona por su enorme importancia como motor de innovación, de creatividad, de conocimiento, de creación de nuevas centralidades urbanas, de fomento de las industrias culturales, de proyección internacional de la ciudad y de atracción del turismo.

Destaca que la cultura tiene cada vez más una función fundamental en las estrategias de regeneración urbana y desarrollo económico de la ciudad, como lo demuestran los nuevos equipamientos como el Disseny Hub-Museu del Disseny, el Born Centre Cultural, el Museu de les Cultures del Món o la fábrica de creación de Fabra i Coats, en Sant Andreu. Añade que las exposiciones y la actividad museística, el consumo de cultura urbana lúdica y creativa, con más de 150 festivales anuales, o el funcionamiento de los cuarenta espacios de creación a disposición de la ciudadanía, junto con la red de bibliotecas, los centros cívicos y los ateneos de fabricación son expresión de la cultura ciudadana.

Llätzer Moix, sin embargo, matiza que, pese a todo ello, la cultura ha sufrido mucho los efectos de la larga crisis económica y que

PRIORIDAD URGENTE

Consenso sobre la necesidad de destinar más recursos para potenciar el MNAC

NUEVA ETAPA

El reto es llenar de contenido los grandes equipamientos culturales ciudadanos

IMPULSO A LA CREACIÓN

Barcelona ha de intentar convertirse también en emisora de arte

es muy sensible, asimismo, a la crisis política entre Catalunya y España, lo que se traduce en una evidente falta de recursos. Como ejemplo de ello cita el gran abismo que existe entre la cartelera de exposiciones de Barcelona y Madrid, cuyos museos se benefician de inversiones de la Administración central mucho mayores. Señala que el MNAC funciona con un presupuesto anual de 13 millones de euros, mientras el Museo del Prado, por ejemplo, tiene el triple. "Del total, deducidos los gastos ordinarios de fun-

cionamiento, al MNAC sólo le quedan 800.000 euros para montar exposiciones, cuando sólo la gran exposición de Dalí que acogió el Museo Reina Sofía ya costaba el doble".

Borja García-Nieto insiste en que el MNAC "debe ser la gran apuesta cultural de la ciudad y que se debería invertir mucho más para hacerlo más grande en el conjunto de la apuesta global por hacer de Montjuïc la montaña de los museos", un objetivo en el que coinciden todos los participantes. También explica la oferta que tiene Barcelona para convertirse en una extensión del gran museo del Hermitage de Sant Petersburg, algo que tendría mucho sentido para estrechar las relaciones con Rusia y para dar a conocer en Occidente los enormes tesoros artísticos de ese museo.

Llätzer Moix discute la conveniencia de invertir desde el sector público en una sede del Hermitage. "La política cultural -dice- exige prioridades. No tiene sentido tener el MNAC en una situación difícil y destinar dinero público a nuevos proyectos. No podemos estar en todo". De la misma opinión es Lluçà Homs, que valora la opción del Hermitage pero defiende apostar por un modelo de museo propio, que potencia la cultura y las colecciones del país, a lo que sin duda contribuiría el proyecto de Montjuïc como montaña de los museos.

Borja García-Nieto discrepa de algunas de las prioridades culturales de Barcelona y Catalunya que, en los últimos tiempos han estado más centradas desde la Generalitat y el Ayuntamiento en promover una determinada política cultural que en verdaderas políticas culturales. Franc Aleu, que se define como independentista, también lamenta los riesgos de Catalunya de encerrarse en sí misma. Llätzer Moix califica de opinables, como mínimo, algunas de las apuestas desarrolladas, que además han consumido muchos fondos públicos. El programa diseñado para conmemorar el tricentenario de 1714 no ha quedado por debajo de los seis millones de euros de coste. La rehabilitación del antiguo mercado del Born ha consumido 35 millones de euros tan sólo en su última fase de reforma, a los que hay que añadir varias decenas de millones más correspondientes a proyectos anteriores que tuvieron diversa suerte.

Todos los participantes destacan la enorme riqueza, talento y ambición cultural de Barcelona, que se extienden a todos los ámbitos y actividades. A la pregunta de cuál debe ser el papel de las administraciones públicas ante este panorama, hay plena coincidencia con Llätzer Moix en que bastaría que considerasen el sector cultural como algo básico, como lo son el educativo o el sanita-

rio, y que lo apoyasen plenamente. Si no es con subvenciones, que fuera al menos con nuevos instrumentos fiscales, con tasas en otras actividades, con recursos procedentes de la lotería, como se hace en otros países, con una ley efectiva del Mecenazgo, y -especialmente- con una reducción del IVA actual del 21% para actividades culturales, que es un torpedo contra la línea de flotación de la cultura.

Carlos Duran señala que, tal como se puso de manifiesto en la Bienal de Shanghai, Barcelona está considerada como una de las treinta ciudades más valoradas del mundo como motores culturales y económicos del planeta. "Este es un reto que exige una gran responsabilidad -dice- y que deberíamos saber administrar y gestionar entre todos. Es necesaria una narrativa más ambiciosa para la ciudad y superar complejos y limitaciones mentales". También señala que la ciudad debe ser más integradora y, al respecto, denuncia que "la mayoría de los órganos de gobierno

de las instituciones no están abiertos a la participación de ciudadanos de otros países que viven con nosotros".

Roger Guasch dice que Barcelona ha invertido mucho en contenidos -grandes equipamientos, y edificios, como el Disseny Hub- y que ahora hay que llenarlos de contenido. "Si hacemos esto bien, Barcelona habrá triunfado. En este cambio de paradigma -añade- reclamo que los gestores culturales tengan la gestión económica como uno de los puntos clave de referencia de su gestión cultural. Si no lo hacemos así, nos equivocaremos, ya que las administraciones no tienen recursos para financiarlo todo".

Todos los asistentes destacan la necesidad de mantener y mejorar la calidad en las ofertas culturales de Barcelona para que la ciudad sea un polo de atracción mundial. "Hemos de ser referentes -al menos una vez al año- para el diseño mundial, para la música, la danza, la pintura y otras expresiones artísticas, al igual que lo somos para el videoarte",

Ciudad del cine

En el transcurso del debate Borja García Nieto destaca que en Barcelona tiene cada vez mayor importancia por la calidad de sus actores y directores y que, por tanto, es una actividad artística que habría que potenciar más al amparo de las nuevas leyes estatales de apoyo al sector. Lluçà Homs, al respecto, señala que Barcelona actualmente es una ciudad líder en rodajes, con más de tres mil al año, por delante de ciudades como Londres o París, que tienen una potente industria filmica. "La ciudad -dice- se está convirtiendo en uno de los grandes platos europeos, lo que proporciona importantes ingresos en la ciudad a todos niveles.

En el ámbito musical, Roger Guasch explica la iniciativa Barcelona Obertura que, amparada por Barcelona Global, pretende coordinar y promocionar conjuntamente la programación del Liceu, del Auditori, del Palau de la Música y de Ibercarrera y poder organizar, entre otras cosas, una semana internacional de la lírica.



El ábside de Sant Climent de Taüll, en el MNAC